CASAS DE BARRO SECO, NUEVO MÉJICO.—Este primitivo estilo de arquitectura en el Viejo y Nuevo Méjico, es de barro secado al sol, en forma de ladrillos. Tal estilo de arquitectura se conocia en Egipto y la Tierra Santa y no puede decirse que es hermoso, pues ni el color de las casas tiene nada de alegre. Raramente se ve una ventana, ni chimenea que modifique la llanura de sus techos, debido sin duda á que el clima no exige mas fuego que el usado en cocinar, para lo cual basta un bracero de ladrillo. Quien sabe si en estas chozas ó cabañas, se creen mas felices que los que habitan en Palacios!

HOTEL DEL PEÑASCO Y ROCAS DE LAS FOCAS, PUERTA DE ORO, CALIFORNIA.—La entrada sur á la bahía de San Francisco se llama *Puerta de Oro* (Golden Gate) y en un promontorio está el *Hotel del Peñasco* (Cliff House) famoso por su mesa y con una vista del oceano desde sus espaciosos pórticos. A corta distancia del hotel se ven las *Rocas de las Focas*, llamadas así porque muchos leones marinos se ven á menudo trepándolas, lanzándose de nuevo entre las olas y rugiendo de contento. Estos animales están protegidos por las leyes del Estado. Algunos pesan mil libras y parecen ser los gefes de la manada. Al fondo el millonario Adolfo Sutro tiene sus deliciosos jardines, grátis para el público. El paseo de seis millas desde la ciudad hasta aquí es delicioso, pues da vuelta al *Parque de la Puerta de Oro*, de mas de 1,000 acres, llenos de escenas encantadoras.

MISION DE S. JUAN, CALIFORNIA.—Esta Mision fué fundada en 1776 en un lugar delicioso con vista hácia el mar. Los Padres cultivaban la viña con el mejor éxito, Los convertidos indios tenian una reputacion excelente, por su sinceridad y buena conducta. A la muerte del fundador habia mas de 470 cristianos. Tres meses mas tarde hizo tales progresos en conversion, que el número fué tan grande como en los tres años anteriores. Hoy está delapidada, habiendo partido su gloria con la partida de los indios. Cerca están las ruinas de una iglesia, donde en 1812 un temblor de tierra causó la muerte de muchos indios al desplomarse el edificio.

LA MANSION DE LEE EN ARLINGTON, VIRGINIA.—Este edificio es de interesante historia. Era residencia del coronel Roberto E. Lee, quien 30 años ántes de que la guerra civil estallara, se había casado en su sala con la Srta. María Custis, cuyo padre era nieto del Padre de la Patria, Washington. Cuando estalló la lucha fratricida, Lee, que se había distinguido por su valor en la guerra de Méjico, decidió, despues de batallas mentales, unirse á sus hermanos de Virginia y el 22 de abril de 1861, abandonó con su familia esta residencia, para no entrarla jamás. No léjos de la tumba de su padre político en este lugar, están enterrados miles de soldados Federales matados en la contienda.

EL HOMBRE MINUTO, CONCORDIA, MASSACHUSETTS.—Esta estátua es una de las mas sugestivas é inspiradoras en los Estados Unidos. Sobre un pedestal de granito sin tallar, símbolo de la sencillez y fortaleza del carácter que representa, está uno de los tipos, en bronce, de los que edificáron esta gran República, con la mano derecha soportando el mosquete y la izquierda apoyada en el arado. Los Ingleses querían destruir los depósitos militares de los patriotas en Boston, en abril de 1775; pero los fieles *hombres minutos*, llamados así por su exactitud, estaban en alerta y oyendo el sonido de los cuernos y de las campanas, comprendiéron que el momento de la lucha había empezado.

TUMBAS DE JONATAN EDWARDS Y AARON BURR EN PRINCETON, NUEVA JERSEY.—Aquí reposan dos tipos del siglo XVIII; dos estrellas de primera magnitud; el uno brillando en el firmamento del amor á la humanidad; el otro hundido en sombría oscuridad. Edwards poseía un espíritu que le hubiera hecho gozar ante la idea del martirio. Pastor de una pequeña iglesia en Nueva Inglaterra, si no hubiera sido protestante, quizás se hubiera colocado en el trono de S. Pedro. Burr, no obstante haber nacido tambien para usar la púrpura y ser un gran escolar, se había amoldado al espíritu del mundo y apartándose del paso de la moralidad, se hundió al extremo de ser acusado por muchos como traidor.